اَلْحَمْدُ لِلّٰهِ رَبِّ الْعٰلَمِيْنَ وَ الصَّلٰوةُ وَ السَّلَامُ عَلٰى خَاتَمِ النَّبِيّٖن

اَمَّا بَعْدُ فَاَعُوْذُ بِاللّٰهِ مِنَ الشَّيْطٰنِ الرَّجِيْمِ ط بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِيْمِ ط

La sublime majestad del Profeta ﷺ

اَلصَّلٰوةُ وَالسَّلَامُ عَلَيْكَ يَا رَسُوْلَ الله وَعَلٰى اٰلِكَ وَاَصْحٰبِكَ يَا حَبِيْبَ الله

اَلصَّلٰوةُ وَالسَّلَامُ عَلَيْكَ يَا نَبِيَّ الله وَعَلٰى اٰلِكَ وَاَصْحٰبِكَ يَا نُوْرَ الله

نَوَيْتُ سُنَّتَ الْاِعْتِكَافِ

Hago la intención de la Sunnah I'tikāf.

¡Queridos hermanos Islámicos! Cada vez que un hermano Islámico entre en una mezquita, debe recordar hacer la intención del I'tikāf. De este modo, seguirá recibiendo la recompensa del I'tikāf mientras permanezca en la mezquita. ¡Recuerden! En una mezquita, la Sharī'ah no permite comer, beber, dormir ni tomar el suhur y el iftar; ni siquiera está permitido beber agua de Żamżam o agua bendita. Sin embargo, si hace la intención del I'tikāf, todas estas cosas pasan a ser permisibles. La intención del I'tikāf no debe ser simplemente para comer, beber o dormir, sino que su propósito debe ser complacer a Al-lāh Todopoderoso. En «*Fatawa Shami*» se menciona: si alguien desea comer, beber o dormir en una mezquita, debe hacer la intención del I'tikāf y dedicar un rato al recuerdo de Al-lāh; después de ello, podrá hacer lo que desee (es decir, ya podrá comer o dormir).

La excelencia del Salāt sobre el Profeta ﷺ

El Último Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم dijo:

مَامِنْ عَبْدَيْنِ مُتَحَابَّيْنِ فِي اللّٰهِ يَسْتَقْبِلُ اَحَدُهُمَا صَاحِبَهُ فَيُصَافِحُهُ وَيُصَلِّيَانِ عَلَى النَّبِيِّ صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّمَ اِلَّا لَمْ يَفْتَرِقَا حَتّٰى تُغْفَرَ ذُنُوْبُهُمَا مَا تَقَدَّمَ مِنْهُمَا وَمَا تَاَخَّرَت

Cuando aquellos que se tienen afecto mutuo por amor a Al-lāh se encuentran, se

dan la mano y envían Salāt sobre el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, se les perdonan los pecados anteriores y posteriores a ambos antes de que se separen.[1]

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

Intenciones para escuchar un bayan

El Santo Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّمordenó: أَفْضَلُ الْعَمَلِ النِّيَّةُ الصَّادِقَةُ. Una intención sincera es la mejor obra.[2] ¡Oh, amantes del Santo Profeta! Un hermano Islámico debe acostumbrarse a formular buenas intenciones antes de cada tarea, ya que una buena intención le conduce al Paraíso. ¡También debe tener buenas intenciones antes de escuchar un bayan! Por ejemplo, puede hacer la intención: «Escucharé el bayan completo para adquirir conocimiento, me sentaré con buenos modales, evitaré la pereza durante el bayan, escucharé el bayan para mi propia mejora personal e intentaré transmitir lo que aprenda a los demás».

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

Estimados hermanos Islámicos, el mes bendito de Rabī' al-Awwal se encuentra entre nosotros, derramando sus abundantes bendiciones. El tema de nuestro discurso de hoy es «La sublime majestad del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم». En este discurso, exploraremos cómo los árboles se desplazaban junto al Último Profeta de Al-lāh صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. Examinaremos los factores principales que contribuyen a la majestad, el honor y la dignidad milagrosa del Profeta. Además, hablaremos de quién posee las llaves del Paraíso y del Infierno, y cuáles son los medios más eficaces para obtener la intercesión. Aparte de estos puntos, tendremos el privilegio de escuchar varias enseñanzas significativas y beneficiosas, impregnadas del ardiente amor por el Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, اِنْ شَآءَ اللّٰه.

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

[1] Masnad Abī Yaʿlāˀ, vol. 3, p. 95, Hadīz: 2951

[2] Jami Saghira, p. 81, Hadīz: 1284

El fenómeno de los árboles que se movían junto al Profeta ﷺ

Sayyidunā Ŷābir ibn ‘Abdul-lah رَضِیَ اللّٰہُ عَنۡہُ relata:

> Viajábamos con el Mensajero de Al-lāh صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم hasta que nos detuvimos en un amplio valle. El Profeta صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم se dispuso a atender una necesidad personal, y yo le seguí llevando un recipiente con agua. Él صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم dirigió su mirada bendita a su alrededor, pero no se divisaba ningún objeto que sirviera de pantalla o velo para la privacidad.
>
> De repente, aparecieron dos árboles en el borde del valle. El Profeta صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم se acercó a uno de ellos y, agarrándose a una de sus ramas, ordenó: «Por mandato de Al-lāh, acompáñame con obediencia». El árbol se desplazó a su lado con la copa inclinada, igual que un camello guiado por un anillo en la nariz sigue a su líder sumisamente. A continuación, él صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم se acercó al segundo árbol y, agarrando su rama, ordenó: «Por mandato de Al-lāh, obedéceme y camina detrás de mí».
>
> Aquel árbol le siguió por detrás de la misma manera que el primero, hasta que ambos estuvieron cerca el uno del otro. Situándose entre ellos, el Profeta صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم ordenó: «Por mandato de Al-lāh, uníos para formar un velo para mí». Entonces, los dos árboles se unieron.

Sayyidunā Ŷābir رَضِیَ اللّٰہُ عَنۡہُ continúa:

> Me alejé apresuradamente de aquel lugar, por temor a que el Profeta صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم, al percibir mi proximidad, se viera obligado a soportar la dificultad de alejarse aún más. Me senté a cierta distancia y me sumí en mis pensamientos. De repente, observé cómo se acercaba el Amado Profeta صَلَّی اللّٰہُ عَلَیۡہِ وَاٰلِہٖ وَسَلَّم, mientras los dos árboles se habían separado y habían vuelto a sus posiciones originales.[1]

صَلُّوۡا عَلَی الۡحَبِیۡب صَلَّی اللّٰہُ عَلٰی مُحَمَّد

[1] Al-Wafāʾ, p. 344

La sublime majestad del Profeta ﷺ

Estimados hermanos Islámicos, la posición y el rango de nuestro amo, nuestro soberano, nuestro guía y el intercesor del Día del Juicio صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, son los más elevados y sublimes entre todos los Profetas. Las palabras son insuficientes para expresar su grandeza y majestad. Él ha existido desde antes de que los cielos, la tierra y todo el universo fueran creados. Él mismo afirmó: «¡Oh, Ŷābir! Ciertamente, con absoluta certeza, Al-lāh Todopoderoso creó el Nūr de su Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم a partir de Su propio Nūr, antes que toda la creación».[1]

La majestad de mi amo صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم es tal que Al-lāh Todopoderoso, afirma: «De no ser por ti, no habría creado el universo». Tal es la majestad profética que el más virtuoso y excelso de todos los profetas —el profeta Muhammad صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم— fue aquel cuyo nombre el profeta Ādam عَلَيْهِ السَّلَام empleó como medio de mediación para sí mismo.[2] Tal es su majestad que, con un gesto de su dedo bendito, partió la luna en dos.[3] Tal es su majestad que hizo que un trozo de madera se iluminara, permitiendo a los honorables Compañeros regresar a casa a la luz de la misma.[4] Tal es su majestad que, cuando otorgó una rama de madera a un Compañero, hizo que funcionara como una espada para derrotar a los incrédulos.[5] Tal es su majestad que hizo que el oro fuera lícito para determinadas personas[6] y declaró que el testimonio de una determinada persona equivalía al de dos testigos.[7]

El Profeta ﷺ como Soberano y Autoridad investida de poder

¡Oh, devotos del Profeta! Cuán singular es la majestad del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, a quien su Señor ha enviado como soberano y autoridad investida de poder sobre los mandamientos de la Sharī'ah. Él puede emitir cualquier orden que desee para

[1] Fatāwa Ridawiyyah, vol. 30, p. 658; Al-Juz al-Mafqūd: 18

[2] Rūh al-Bayān, p. 230

[3] Zurqānī ʿala al-Mawāhib, vol. 5, p. 124

[4] Mishkāt al-Masābīh, vol. 2, p. 399, Hadīz: 5944

[5] Sīrat Ibn Hishām, p. 263

[6] Musnad Ahmad, vol. 6, p. 427, Hadīz: 18625

[7] Al-Muʿjam al-Kabīr, vol. 4, p. 87, Hadīz: 3730

quienquiera que él elija, y puede declarar lícitos o ilícitos los asuntos según su voluntad. En el ŷużż 22, sura al-Ahżāb, versículo 36, se ordena:

وَمَا كَانَ لِمُؤْمِنٍ وَّلَا مُؤْمِنَةٍ اِذَا قَضَى اللّٰهُ وَرَسُوْلُهٗۤ اَمْرًا اَنْ يَّكُوْنَ لَهُمُ الْخِيَرَةُ مِنْ اَمْرِهِمْ ؕ وَ مَنْ يَّعْصِ اللّٰهَ وَرَسُوْلَهٗ فَقَدْ ضَلَّ ضَلٰلًا مُّبِيْنًا ؕ﴿۳۶﴾

No corresponde a ningún hombre musulmán ni a ninguna mujer musulmana que, cuando Al-lāh y Su Mensajero deciden un asunto ˹para ellos˺, tengan derecho alguno respecto a su propio asunto. Y quien desobedezca a Al-lāh y a Su Mensajero, ciertamente se ha extraviado en un extravío manifiesto.[1]

En *el Tafsir Sirāt al-Ŷinān*, volumen 8, se señala:

> Este versículo establece que el Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم gracias a una concesión divina, posee autonomía en los mandatos religiosos. Puede ordenar lo que desee a quien desee, declarar lícitos o ilícitos los asuntos para quien elija y eximir a quien desee de cualquier mandato específico. [2]

En el libro revelado al Profeta Dawūd عَلَيْهِ السَّلَام, el Żabūr (los salmos), está escrito: «Ahmad (صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم) se ha convertido en el dueño de toda la tierra y de los cuellos de todas las naciones».[3]

Āqa Ki Āmad Marhaba *Data Ki Āmad Marhaba*
Maula Ki Āmad Marhaba *Aula Ki Āmad Marhaba*
Aala Ki Āmad Marhaba *Wala Ki Āmad Marhaba*

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللّٰهُ عَلٰى مُحَمَّد

[1] El Corán, Surah Al-Ahzāb, versículo 36; traducción de Kanz al-ʿIrfān

[2] Tafsir Sirāt al-Jinān, vol. 8, p. 35

[3] Fatāwa Ridawiyyah, vol. 30, p. 445

Las llaves del Paraíso y del Infierno entregadas en sus benditas manos

Muftí Amŷad ‘Alī A’ẓamī رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه relata:

> Quien no reconoce al Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم como su amo permanece privado de la dulzura de la Sunnah. Toda la tierra pertenece al Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم; todo el Paraíso es su patrimonio; y todo el reino de los cielos y de la tierra está bajo su mando. Las llaves del Paraíso y del Fuego han sido depositadas en sus manos benditas. El sustento, el bien y toda forma de don se distribuyen exclusivamente desde la corte del Profeta. Tanto este mundo como el Más Allá no son más que una parte de sus dones.[1]

El Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, mediante la concesión de su Señor, es el dueño del Paraíso; él es quien lo concede, otorgándolo a quien él desee.[2] En *Sahīh al-Bujāri,* Hadīz 71, el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم declaró:

اِنَّمَا اَنَا قَاسِمٌ وَّاللّٰهُ يُعْطِيْ

«Ciertamente, yo soy el distribuidor, y Al-lāh es el Proveedor».[3]

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

La Luna se inclinó siguiendo su gesto

El Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, soberano y autoridad investida de poder por concesión divina y conocedor de lo oculto por gracia divina, ordenó una vez al sol que se detuviera, y este se detuvo al instante.[4] El resumen del sublime discurso del Imām de los devotos, el Imām de Ahl al-Sunnah, Imām Ahmad

[1] Bahār-e-Sharīʿat, vol. 1, pp. 81-83

[2] Fatāwa Ridawiyyah, vol. 14, p. 667

[3] Bujari, Kitab al-Ilm, vol. 1, pág. 42, Hadīz: 71

[4] Al-Muʿjam al-Awsat, vol. 3, p. 116, Hadīz: 403

Rada Jān رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه, es el siguiente:

> Este Hadīz es distinto de aquel en el que se ordenó al sol que regresara por Mawlā ‘Alī رَضِیَ اللهُ عَنْهُ. اَلْحَمْدُ لِلّٰه; esto se denomina «vicegerencia divina». Toda la creación de Al-lāh está obligada a obedecer y seguir su mandato. Él pertenece a Al-lāh, y todo lo que pertenece a Al-lāh es suyo. Él es el más amado. Incluso cuando era un niño en la cuna, la luna le prestaba servicio (es decir, le obedecía); se inclinaba hacia cualquier dirección que él señalara con un gesto. Si tal era su formidable autoridad durante la infancia, entonces ahora —cuando su «gran vicegerencia» se manifiesta en toda su gloria ˹tras el anuncio de la Nubuwwah˺—, ¿cómo podría el sol atreverse a desafiar su mandato?[1]

Munawar Ki Āmad Marhaba Muattar Ki Āmad Marhaba
Shah-e-Bahr-o-Bar Ki Āmad Marhaba Rasool-e-Anwar Ki Āmad Marhaba

Los preceptos están confiados al Profeta ﷺ

Muftí Amŷad ‘Alī A’ẓamī رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه exclama:

> Los mandatos legislativos (es decir, los preceptos de lo halal y lo haram) han sido puestos bajo la jurisdicción del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, de tal manera que él puede designar lo que él elija como prohibido o permitido para quien él quiera, y puede eximir de cualquier obligación (*fard*) según lo vea oportuno.[2]

El Al-lāmah Żarqāni رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه señala:

> Al-lāh Todopoderoso ha establecido al Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم como dueño de todas las tierras, tanto en este mundo como en el Más Allá. El Santo Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم puede otorgar las propiedades que

[1] Fatāwa Ridawiyyah, vol. 30, pp. 485-488

[2] Bahār-i Sharīʿat, vol. 1, p. 84

desee de la tierra del Paraíso; las tierras terrenales de este mundo tienen una importancia mucho menor.[1]

Dos narraciones sobre su autoridad respecto a los mandatos

Les presento dos Ahadīz relativos a los poderes de autoridad del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم:

1. Se recoge en *Sahīh Muslim*:

> El Amado Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم pronunció un sermón y declaró: «¡Oh, pueblo! El Haŷŷ se ha hecho obligatorio (*fard*) para vosotros, por lo tanto, realizad el Haŷŷ». Una persona preguntó: «¡Oh, Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم!, ¿es obligatorio cada año?». El Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّمguardó silencio hasta que se le formuló la pregunta tres veces. El Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم afirmó entonces: «Si hubiera respondido afirmativamente, se habría vuelto W*aŷib* para vosotros, y no habríais podido cumplirlo». (Es decir, si hubiera dicho que sí, el Haŷŷ se habría convertido en una obligación anual que la gente no habría podido sostener).[2]

2. Se recoge en *Bujāri* y *Muslim* que el Santo Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم dijo: «Si no lo hubiera considerado una carga para mi Ummah, les habría ordenado utilizar el *Miswāk* junto con cada Salah o en el momento de cada Salah».[3]

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

El Profeta ﷺ abrirá la puerta de la intercesión

En un Hadīz, se citan de la Torá los siguientes atributos benditos del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم: «Mi siervo es Ahmad, el Elegido صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم; su lugar de nacimiento es Makkah, y su lugar de emigración es Madina. Su Ummah alabará a Al-lāh abundantemente en toda circunstancia».[4]

---

[1] Sharh al-Zarqānī ʿala al-Mawāhib al-Ladunniyah, vol. 5, p. 49

[2] Sahīh Muslim: 3257

[3] Jāmiʿ al-Tirmidhī: 23

[4] Tārīkh ibn ʿAsākir, vol. 1, pp. 186-187

En el Día del Juicio, el rango de la Gran Intercesión (*Shafā'ah al-Kubra*) se encuentra entre las distinciones exclusivas del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. Hasta que el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم abra la puerta de la intercesión, nadie tendrá el poder de interceder; de hecho, en realidad, todos aquellos que tengan derecho a interceder presentarán sus peticiones ante la corte profética. La Gran Intercesión es para beneficio de todos —creyentes y no creyentes, los obedientes y los pecadores—, pues la insoportable espera para el comienzo de la rendición de cuentas será tan agonizante que las personas desearán ser arrojadas al Infierno antes que soportar esa espera. El alivio de esta tribulación, incluso para los no creyentes, se alcanzará mediante la mediación del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. En consecuencia, todos —las generaciones anteriores y posteriores, aliados y adversarios, creyentes y no creyentes— elogiarán al Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. Esto es precisamente lo que se denomina «*Maqām al-Mahmūd*» (la Posición Digna de elogio).[1]

Makki Ki Āmad Marhaba *Madani Ki Āmad Marhaba*

Arabi Ki Āmad Marhaba *Qarashi Ki Āmad Marhaba*

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

Diferentes tipos de intercesión

¡Oh, devotos del Mawlīd! Existen también otros tipos de intercesión. Por ejemplo, muchos serán admitidos en el Paraíso sin tener que rendir cuentas; de ellos, se conoce una cifra de 4.9 mil millones, aunque hay muchos más que solo conocen Al-lāh y Su Mensajero صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. Hay otros para quienes la rendición de cuentas habrá concluido y que habrán sido declarados merecedores del Infierno; el Santo Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم los protegerá del Infierno. A algunos los sacará del Infierno mediante su intercesión, mientras que a otros elevará sus rangos y a otros les mitigará los castigos. Está probado que el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم posee toda forma de intercesión. De hecho, ya se le ha concedido el rango de la intercesión, tal y como afirma el Intercesor del Día del Juicio y Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, según consta en el Hadīz 335 de *Sahīh al-Bujāri*:

[1] Bahār-e-Sharīʿat, vol. 1, p. 70

أُعْطِيْتُ الشَّفَاعَة

Se me ha concedido la intercesión.[1]

La intercesión para quien recita *Salāt*

Se recoge en un Hadīz: «Quien recite

"اَللّٰهُمَّ صَلِّ عَلٰى مُحَمَّدٍ وَّاَنْزِلْهُ الْمَقْعَدَ الْمُقَرَّبَ عِنْدَكَ يَوْمَ الْقِيَامَةِ"[2]

mi intercesión se volvió obligatoria (*wāŷib*) para él».[3]

El amo que intercede por nosotros, los pecadores, y solicita el perdón para nosotros a su Señor صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, declaró: «Quien recite Salāt sobre mí diez veces por la mañana y diez veces por la tarde obtendrá mi intercesión en el Día del Juicio».[4]

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللّٰهُ عَلٰى مُحَمَّد

Una forma eficaz de obtener la intercesión

¡Oh, devotos del Profeta! La recitación abundante del *Salāt* es también un medio excelente para obtener la intercesión del Último Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. اَلْحَمْدُ لِلّٰه El folleto «Buenas acciones», que describe un método para la purificación espiritual, también anima a recitar diariamente *Salāt* al menos 313 veces. Sería muy recomendable que, al celebrar el nacimiento del Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, adquiramos el hábito de recitar *Salāt* sobre él al menos 313 veces cada día.

Mientras imploramos la limosna de la intercesión de nuestro Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, recitemos este «Salāt de intercesión»; que Al-lāh no nos prive de la intercesión

[1] Sahīh al-Bukhārī: 335

[2] ¡Oh, Al-lāh! Envía bendiciones sobre Muhammad صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم y concédele el rango de proximidad en Tu corte en el Día del Juicio.

[3] Al-Muʿjam al-Kabīr: 4480

[4] Majmaʿ al-Zawāʾid: 17022

de Su Amado صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم: اَللّٰهُمَّ صَلِّ عَلٰى مُحَمَّدٍ وَّاَنْزِلْهُ الْمَقْعَدَ الْمُقَرَّبَ عِنْدَكَ يَوْمَ الْقِيَامَةِ.[1]

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللهُ عَلٰى مُحَمَّد

Juguete de Nūr

Sayyidunā ‘Abbās رَضِیَ اللهُ عَنْهُ relata:

> Le dijo al Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم: «¡Oh, Mensajero de Al-lāh, صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم! Fui invitado a abrazar su religión por los signos de su Nubuwwah. Observé que, durante su infancia en la cuna, usted conversaba con la luna y señalaba hacia ella con el dedo; en cualquier dirección que señalara, la luna se inclinaba en esa dirección». El Santo Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم respondió: «Yo conversaba con la luna y la luna conversaba conmigo; ella me consolaba del llanto. Cuando la luna se postraba bajo el Trono divino, yo escuchaba el sonido de su *tasbīh*.[2]

Sultan Ki Āmad Marhaba *Zeeshan Ki Āmad Marhaba*

Ghayb Dan Ki Āmad Marhaba *Aaqa-e-Attar Ki Āmad Marhaba*

¡Queridos hermanos Islámicos! Enumerar los atributos exclusivos y las perfecciones del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم supera la capacidad humana; los eruditos, tanto de las ciencias internas como de las externas, se sienten humildes ante ello. En consecuencia, Sayyidunā Juwāŷa Sālih b. Mubārak Bujāri —el representante autorizado del Maestro de los Maestros, Sayyid Bahā al-Dīn Naqshbandī رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه— recoge en *Anīs al-Tālibīn* (p. 9):

> Los honorables sufíes coinciden en que el rango más cercano a la Nubuwwah es el de *Siddiqiyah* (el rango de los Veraces). Al explicar la jerarquía de los rangos humanos en la corte de Al-lāh, el Rey de los ‘Ārifīn, Abū Yażīd al-Bistāmī رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه, exclama: «En la jerarquía de los rangos, se considera que allí donde concluye el rango de uno,

[1] ¡Oh, Al-lāh! Envía bendiciones sobre Muhammad صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم y concédele el rango de proximidad en Tu corte en el Día del Juicio.

[2] Kanz al-ʿUmmāl: 31825

comienza el de otro». Además, señala: «En la base se encuentra el rango de los creyentes en general; por encima de ellos están los *awliyā* (santos), seguidos de los *shuhadā* (mártires), luego los *Siddiqīn* (los Veraces), después los Profetas y, por encima de ellos, los Mensajeros de Al-lāh. Por encima de los Mensajeros se encuentran aquellos de firme determinación (*Ulū al-'Aẓm*), y en la cúspide de su rango comienza el rango del Amado de Al-lāh, Muhammad al-Mustafā, صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. El rango de Muhammad al-Mustafā صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم no tiene límite, y nadie, salvo Al-lāh, conoce su alcance. En el Reino de las Almas (*'Ālam al-Arwāh*), cuando Al-lāh tomó el pacto de todas las almas, estas ocuparon los rangos antes mencionados, y permanecerán en los mismos rangos también en el Día del Juicio. Es decir, el estatus de nuestro amo صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّمera el más exaltado en el Reino de las Almas y seguirá siendo el más exaltado también en el Día del Juicio.[1]

La cualidad milagrosa de la bendita saliva

¡Oh, devotos del Profeta! El Santo Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم fue enviado como misericordia para todos los mundos. Tal era la naturaleza de esta misericordia que Al-lāh puso tal bendición en su venerada saliva que sirvió como cura para los heridos y los enfermos, y como antídoto contra el veneno.

Se ha narrado:

La noche de la migración, el Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم partió de su casa acompañado por Sayyidunā Abū Bakr al-Siddīq رَضِیَ اللّٰهُ عَنْهُ. Al llegar a la Cueva de Zawr, Sayyidunā Abū Bakr رَضِیَ اللّٰهُ عَنْهُ entró primero para limpiarla a fondo, rasgando sus propias vestiduras para tapar todos los agujeros. A continuación, el Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم entró en la cueva y apoyó su bendita cabeza en el regazo de Sayyidunā Abū Bakr رَضِیَ اللّٰهُ عَنْهُ, y se quedó dormido.

Sayyidunā Abū Bakr al-Siddīq رَضِیَ اللّٰهُ عَنْهُ había taponado con el talón uno de los agujeros que quedaban, a través del cual una serpiente le mordía repetidamente el pie. Sin embargo, el ferviente devoto no

[1] Sīrat Rasūl 'Arabī, p. 550; Anīs al-Tālibīn, p. 34

movió el pie, para no perturbar el sueño tranquilo de la Misericordia del Universo صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. Debido a la intensidad del dolor, unas cuantas lágrimas de los ojos del Compañero de la Cueva cayeron sobre la mejilla del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, haciendo que se despertara. Al ver a su ferviente devoto llorar, el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم se inquietó y le preguntó: «Abū Bakr, ¿qué ha ocurrido?». Sayyidunā Abū Bakr al-Siddīq رَضِیَ اللهُ عَنْهُ respondió: «¡Oh, Mensajero de Al-lāh صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم! Una serpiente me ha mordido». Al oír esto, el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم aplicó su saliva bendita sobre la herida, tras lo cual el dolor desapareció al instante y la herida también se curó.[1]

¡Queridos hermanos Islámicos! No solo Siddīq al-Akbar رَضِیَ اللهُ عَنْهُ recibió las bendiciones de la saliva bendita del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, sino que otros Compañeros رَضِیَ اللهُ عَنْهُم también recibieron bendiciones de la saliva del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. Para Sayyidunā ‘Alī al-Murtadā رَضِیَ اللهُ عَنْهُ, esta saliva se convirtió en una cura para sus ojos. El día de la batalla de Badr, una flecha alcanzó el ojo de Sayyidunā Rifā’ah b. Rāfi’, y provocó que este reventara; sin embargo, gracias a la aplicación de la saliva del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم se curó completamente, el dolor cesó y conservó la vista. Del mismo modo, cuando una flecha alcanzó el rostro de Sayyidunā Abū Qatādah رَضِیَ اللهُ عَنْهُ, el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم le aplicó su saliva bendita; la hemorragia se detuvo de inmediato, y nunca más sufrió ninguna herida de flecha o espada durante el resto de su vida.

¡Oh, devotos del Profeta! En estos momentos estamos escuchando los relatos sobre las características, los milagros y las bendiciones de la saliva bendita del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم.

Si bien Al-lāh ha otorgado grandeza y dignidad a cada Profeta عَلَيْهِ السَّلَام, y les ha concedido diversos milagros acordes con sus respectivas épocas, hasta la fecha nadie ha sido capaz de ofrecer un recuento definitivo de los milagros que Al-lāh Todopoderoso ha concedido a Su Amado صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم. El erudito del siglo IX Hiŷri, Imam Ŷalāl al-Dīn al-Suyūti رَحْمَةُ اللهِ عَلَيْه—autor de más de 500 obras—recopiló dos libros sobre las características únicas del Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم tras

[1] Rūh al-Bayān, vol. 40, p. 453

veinte años de rigurosa investigación. Estas obras detallan más de 1.000 milagros del Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم; sin embargo, ni siquiera esto es exhaustivo, ya que representa solo una fracción de los milagros proféticos.

¡Queridos hermanos Islámicos! La posición del Santo Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم es sumamente sublime.

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues Al-lāh lo creó antes que a todos los demás Profetas y lo envió al mundo como el último Mensajero.[1]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues en el reino de las almas recibió el honor de la Nubuwwah, y en ese mismo reino, las almas de los demás Profetas obtuvieron beneficio espiritual de su alma luminosa.[2]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues Al-lāh tomó un pacto de las almas de los demás Profetas عَلَيْهِمُ الصَّلٰوةُ وَالسَّلَام en el reino de las almas, según el cual, si llegaban a encontrarse con la era del Profeta صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, debían creer en él y ayudarle.[3]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues su bendito nombre está inscrito en los pilares del Trono Divino (*ʿArsh*), en cada cielo, sobre los árboles y palacios del Paraíso, sobre los pechos de las doncellas celestiales (*hūrs*) y entre los ojos de los ángeles.[4]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues su bendito nombre, Muhammad صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم, deriva del Nombre de Al-lāh, Mahmūd.[5]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues

[1] Al-Mawāhib al-Ladunniyyah con el comentario de al-Zurqānī, vol. 1, p. 76

[2] Al-Mawāhib al-Ladunniyyah con el comentario de al-Zurqānī, vol. 1, p. 63

[3] Al-Mawāhib al-Ladunniyyah con el comentario de al-Zurqānī, vol. 1, p. 77

[4] Al-Khasāʾis al-Kubrāʾ, vol. 1, pp. 12-13

[5] Al-Khasāʾis al-Kubrāʾ, vol. 1, p. 134

entre sus nombres benditos, aproximadamente setenta son idénticos a los Nombres de Al-lāh Todopoderoso.

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues uno de sus nombres benditos es Ahmad. Desde el inicio del mundo hasta su llegada, ninguna persona había llevado este nombre; esto garantizó que no quedara lugar a dudas de que el «Ahmad» mencionado en las escrituras celestiales anteriores al Sagrado Corán se refiere exclusivamente a él.[1]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues podía ver detrás de sí con la misma claridad con la que veía delante. Podía ver en la oscuridad de la noche igual que podía ver a la luz del día.[2]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues la saliva de su bendita boca convertía el agua salada en dulce y servía de leche para los bebés lactantes.[3]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues su capacidad auditiva era insuperable. Hasta tal punto que podía incluso oír los sonidos producidos en los cielos por la inmensa multitud de ángeles. Sayyidunā Ŷibrīl, عَلَيْهِ السَّلَام se encontraba aún en la *Sidrah al-Muntahā* (el Árbol de Loto del Límite Supremo), y el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم podía oír el sonido de sus alas. Cuando Sayyidunā Ŷibrīl عَلَيْهِ السَّلَام descendía con la revelación (*wahī*), el Profeta صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم percibía su fragancia. Él صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم llegaba incluso a oír el sonido de las puertas del Paraíso al abrirse.

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues es un ser humano que no poseía sombra alguna. Esto se debe a que él صَلَّى اللهُ عَلَيْهِ وَاٰلِهٖ وَسَلَّم es Nūr (luz pura), y el Nūr no proyecta sombra.[4]

- **¡Cuán magníficas son las alturas de la grandeza de al-Mustafā!,** pues

[1] Sharh al-Zurqānī ʿala al-Mawāhib, vol. 4, pp. 232–234

[2] Al-Khasāʾis al-Kubrāʾ, vol. 1, p. 104

[3] Al-Khasāʾis al-Kubrāʾ, vol. 1, p. 105

[4] Al-Khasāʾis al-Kubrāʾ, vol. 1, p. 116

Al-lāh le ha designado como la autoridad absoluta sobre Su Sharī'ah; él puede declarar halal o haram lo que desee para quien desee.

Bienvenida la llegada del Sabio; bienvenida la llegada del Magnífico. Bienvenida la llegada del Virtuoso; bienvenida la llegada del Amado.

Hakeem Ki Āmad Marhaba *Azeem Ki Āmad Marhaba*

Achy Ki Āmad Marhaba *Piyare Ki Āmad Marhaba*

صَلُّوْا عَلَى الْحَبِيْب صَلَّى اللّٰهُ عَلٰى مُحَمَّد